

I JORNADAS DE BUDISMO Y CIENCIA

Centro Thubten Dhargye Ling





Una de las preguntas que más ha inquietado siempre a la humanidad ha sido la naturaleza de la mente.

Desde Oriente la referencia para estudiar la mente ha sido la propia persona: el conocimiento a través de la contemplación, del observador, la meditación. La ciencia moderna, sin embargo, sitúa la referencia en el objeto a estudiar, independiente del observador. Aunque la física cuántica dotó de un papel fundamental al observador, las Neurociencias, sin embargo, siguen basándose en el conocimiento en tercera persona: la mente es el objeto a ser observado y puede medirse.

El origen de esta discrepancia es, incluso hoy en día, un reflejo de la filosofía imperante en la Europa que estableció las bases del método científico. René Descartes (Francia, siglo XVI) uno de los padres del método científico fue también un ardiente defensor de la existencia de un alma o mente separada del cuerpo, un alma que está ligada no solo a las emociones sino también a la inteligencia y la memoria. Aunque propuso un modelo sobre los mecanismos de funcionamiento del cerebro, Descartes siempre apoyó la

idea dualista de cuerpo y mente como entidades separadas. Para Descartes el cerebro era una máquina de gran complejidad pero era la mente lo que hace únicos a los seres humanos, de ahí su famosa frase "pienso, luego existo". El dualismo cartesiano encontró pronto gran resistencia en la comunidad científica al considerarse contraria a las teorías evolucionistas y sobre todo, por la imposibilidad de "medir" la mente de la que hablaba. Dado que los procesos mentales, como la conciencia, los pensamientos, las imágenes y las emociones no eran entidades físicas, fueron considerados como secundarias o derivadas de algún fenómeno físico, que se situó en la materia gris del cerebro, nuestras neuronas. "Sin fósforo no hay pensamiento" fue el lema de los primeros neuro-científicos del siglo XIX, asentando así las bases y métodos de estudio del cerebro como única forma de entender la mente humana.

El camino medio budista, madhyamaka, propone una ruta intermedia entre el dualismo cartesiano que separaba la mente y el cuerpo como entidades independientes y el materialismo orgánico que defiende la única existencia de los procesos cerebrales. Para el madhyamaka todo

es interdependiente. La mente necesita de un órgano, sea el cerebro o cuerpo en general para manifestarse y es por tanto dependiente de su buen funcionamiento o alteraciones, pero para el budismo así como otras tradiciones contemplativas, la mente humana es omnipresente, creativa y omniabarcante y por tanto no puede ceñirse en un sólo órgano, cómo supone el materialismo científico. Depende de las condiciones orgánicas, pero eso no supone causalidad.

Apoyándonos en una de las metáforas más usadas en el budismo, la mente podría ser cómo el arco iris, que necesita de unas condiciones determinadas de humedad e incidencia de la luz, así como nosotros necesitamos unas condiciones químico físicas en el organismo pero aunque la mente no puedan ubicarse ni palpase, puede ser observadas a la vez que observa.

Temas de debate

El concepto de la mente	1
Morir y la muerte	2
La memoria	3

LA MENTE (I)

En la primera sesión de las jornadas los Geshes y el Dr. Santed establecieron las bases de la definición de mente para el budismo y para la psicología actual. La mente como un conjunto de procesos cognitivos generados por el cerebro con la función de procesar la información de forma secuencial o algorítmica para guiar la conducta contrastaba con la visión más deslocalizada del budismo, donde la mente no es una entidad aislada ni material, sino un continuo relacionado de forma dependiente del cuerpo, que no puede medirse.

El esquema fenomenológico de la psicología moderna distingue tres estados de conciencia:

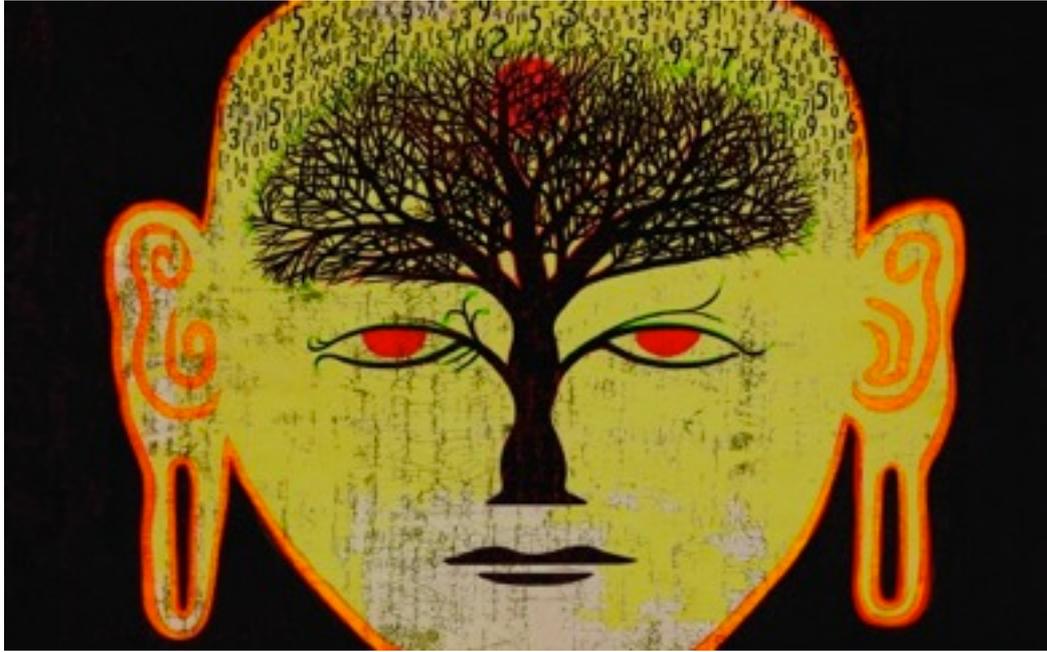
- I) Conciencia dual-identificada, donde se define el yo diferente al mundo y se crea la sensación de identidad.
- II) Conciencia dual, la conciencia de sí mismo o estado de testigo.
- III) Conciencia no dual, donde solo hay percepción desapareciendo así la dualidad del observador.

La conciencia podría verse, desde el punto de vista académico, como un receptor de estímulos que transforma en impulsos nerviosos y los procesa de acuerdo con su representación interna del mundo exterior. La mente sería más una consecuencia y no una causa, un proceso emergente donde la plasticidad y el aprendizaje juegan un papel primordial en la persona.

Los seis tipos de conciencia y los factores mentales, según el budismo, se encuadraron en el contexto del Satipatthana Sutta y el Lo Rig tibetano. En la conciencia se distinguen los cinco sentidos sensoriales y además el sexto sentido de la mente. Para su generación se necesita primero una conciencia sensorial con sus diferentes agregados, un objeto a percibir, un órgano como base y un continuo previo, que sería la mente anterior. Los fenómenos, visibles o no, y la mente que los percibe son interdependientes, rompiendo así la barrera de mundo exterior e interior que la psicología científica sigue postulando.

Uno de los puntos de debate entre Budismo y ciencia que más implicaciones podría conllevar es el tema de la dependencia entre fenómenos. La ciencia necesita de la disgregación como herramienta para poder definir los fenómenos y estudiar después su contribución por separado. Así, por ejemplo, se separan procesos como memoria y atención, con la intención de estudiar de forma separada su papel en el aprendizaje. De forma similar se separa el receptor de lo percibido, generando la ilusoria sensación de objetividad de la realidad y la permanencia de los fenómenos. La neurociencia, hoy en día, está dando pasos en una dirección más cercana al conexionismo budista. Se ha pasado del localicionismo del siglo XX a la teoría de redes donde el objeto a estudiar son las interacciones y sus propiedades dinámicas. De la misma forma, los modelos cognitivos de representación interna del mundo son cada vez más individualistas, tratando de incorporar la identidad variable de los sujetos. Este punto abrió el debate en torno a la introspección como método de conocer la mente. La ciencia actual basa sus resultados en un método de tercera persona, donde los procesos hemodinámicos o electrofisiológicos, así como la evaluación cognitiva de los sujetos se estudia de forma separada al mismo sujeto. Desde que Francisco Varela y sus colaboradores llamasen la atención sobre la necesidad de incorporar la experiencia propia del sujeto en las medidas de análisis, se han intentado varios acercamientos pero hasta la fecha ninguno a podido cubrir ese hueco.

LA MENTE (II)



Poniendo como ejemplo la percepción de una flor que genera una imagen en la pupila y que nuestro cerebro reconoce como tal, el budismo propone como esquema considerar la mente como un sentido más, el sexto, y como último paso un continuo de conciencia que reconoce la flor. Este paso adicional budista supondría un cambio en los modelos psico-fisiológicos, un cambio de paradigma en la psicología.

Para el budismo los seres humanos poseen una conciencia cuyas funciones dependen de los organismos físicos. Se reconoce la relación entre mente y cuerpo, pero no confirman el origen de la mente por parte del cerebro. La existencia de relación no implica causalidad, sino coexistencia o condiciones de posibilidad. Así como en un momento la ciencia separó la mente de la materia y las trató como entidades separadas, el budismo rechaza tajantemente cualquier forma de dualismo que trate a la mente o al cuerpo como o sustancias auto-existentes. Para el camino medio o enseñanzas madhyamaka ninguno de los fenómenos que percibimos existen por sí mismos, de forma que ni la mente es una entidad con existencia inherente ni los fenómenos físicos que experimentamos existen en sí mismos. La noción de absoluto o dualismo entre mente y materia no se contempla en el budismo.

Según la visión Madhyamaka, los fenómenos mentales y físicos que percibimos y concebimos están estrechamente relacionados con nuestra forma de percibir y concebir. Aquí reside uno de los puntos de unión entre el budismo y la ciencia moderna. Werner Heisenberg, uno de los padres de la física cuántica, afirmaba que Lo que observamos no es la naturaleza en sí misma, sino la naturaleza expuesta a nuestra forma de interpretarla. Sin embargo, la neurociencia actual todavía no ha recogido el testigo budista o cuántico, y sigue apoyándose en pilares de objetividad y separación de los procesos más propios de la ciencia mecanicista de siglos pasados.

LA MENTE (III)



El budismo, más que una religión, es una ciencia de la mente (Dalai Lama)

Mind & Life es una asociación que reúne periódicamente a científicos y un grupo de lamas tibetanos presididos por el Dalai Lama bajo la máxima de que la mente es el mejor instrumento científico.

La naturaleza interdependiente de todos los fenómenos que propone el madhyamaka es el punto medio de las dos teorías extremas entre las que ha oscilado la ciencia desde el siglo XVI: el dualismo de Descartes que separaba mente y cerebro y el materialismo que no reconoce la mente al no poder ser medida. Para el materialismo, la realidad está compuesta de cosas “físicas en sí mismas”, y por tanto los fenómenos mentales son considerados apariencias, desprovistas de toda realidad. El Madhyamaka hace también hincapié en la diferencia entre apariencias y realidad, pero desde otro ángulo. Los fenómenos físicos y mentales que experimentamos cada día parecen tener existencia en y por sí mismos, y además ser totalmente independientes de nuestras formas de percepción y concepción. Sin embargo están vinculados y lo hacen con una dependencia triple: Los fenómenos físicos y mentales se producen dependiendo de las influencias causales anteriores, de sus partes y características y de la designación conceptual y verbal que hagamos de ellos.

Debemos aprender de la buena comprensión de la mente que se ha logrado a través de siglos de introspección y reconocer la incompleta especificación neuronal que hemos logrado a través de los esfuerzos de la neurociencia

Antonio Damasio

La ignorancia de las dependencias entre todo fenómeno nos hacen concebir los fenómenos como entidades autodefinidas en sí mismas, una engañosa tendencia que el budismo madhyamaka conoce como materialización o ilusión innata: La materialización desconcontextualiza.

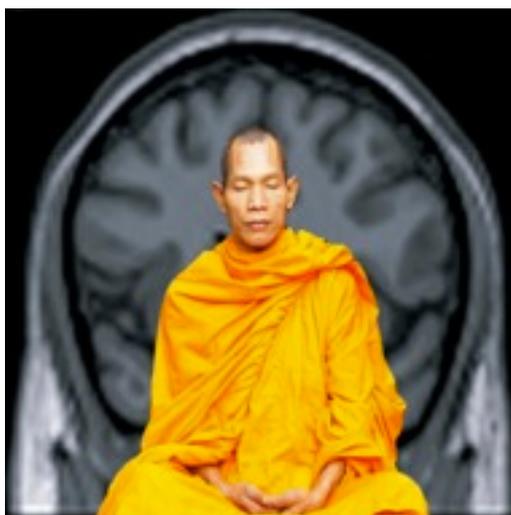
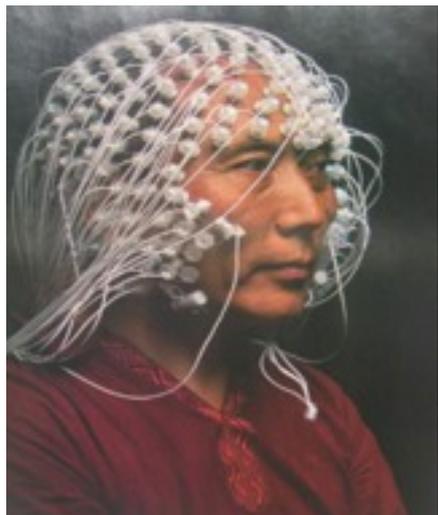
MORIR Y LA MUERTE (I)

El libro tibetano de la vida y de la muerte, de Sogyal Rimpoché, recoge una frase que sintetiza bien las distancias y acercamientos entre el Budismo y la ciencia: La muerte es un espejo en el que se refleja todo el sentido de la vida. ¿Qué hay después de la muerte? Para el budismo, la conciencia sutil tiene una continuidad después de la muerte y como establece el bardo Thodol, o libro tibetano de los muertos, del budismo tántrico tibetano, existe un periodo posterior a la inmediata muerte de transición entre el samsara o reencarnación y la liberación. La conciencia recurre a la memoria kármica como guía en esa decisiva fase. Sin embargo, la opinión más aceptada en la comunidad científica hoy en día es la cesación la mente o cualquier proceso cognitivo tras la muerte o inactividad de los procesos neuronales.

¿Qué hay detrás de estos dos puntos de vista tan diferentes y en qué están basados? La neurociencia moderna concibe la mente como una propiedad emergente de los procesos que ocurren en el cerebro. La mente, o usando una expresión más científicamente aceptada, los procesos cognitivos, serían por tanto la actividad de las neuronas que procesan información, y es tratada por tanto como una entidad física y medible. La tecnología de la neuroimagen persigue establecer una estrecha relación entre cada pensamiento o emoción y los cambios observados en la actividad neuronal y a sus procesos bioquímicos. Las alteraciones cerebrales, ya sean debidos a una lesión, efectos de alguna droga o experiencia personal, se traducen en un cambio a nivel orgánico de la mente. Sin embargo, la relación entre actividad cerebral y conducta no demuestra que el cerebro sea la causa de la mente ¿Es, por tanto, usted su cerebro?

Ante una lesión, enfermedad o por la degeneración que se produce con la edad, los seres humanos vemos mermadas nuestras capacidades cognitivas o incluso en algunos casos severos llegan a perderse. Por ejemplo, la demencia produce importantes pérdidas de memoria y la aparición de tumores o hemorragias cerebrales provoca en algunos casos alteraciones de la personalidad. Desde la ciencia estos hechos son una prueba irrefutable de que la conciencia se genera en el cerebro y que cuando cesa la actividad neuronal cesa a la vez esa conciencia. Para la psicología budista, cuando la mente abandona el cuerpo tras la muerte se lleva consigo los recuerdos de esa persona, pues es en la mente donde estaban almacenados y no en el cuerpo. Sin embargo esa memoria podría ser inaccesible durante la vida de una persona debido por ejemplo a alguna demencia. Lo que es una contradicción para la ciencia, el budismo lo explica con la dependencia del cerebro para recuperar tales recuerdos de la conciencia. Cuando la relación mente y cerebro se encuentra desequilibrada debido a las alteraciones neuronales la proyección de la mente se distorsiona o hace inaccesible. Sin embargo, esos recuerdos pueden surgir en vidas futuras. El psiquiatra Ian Stevenson de la universidad de Virginia consideraba la reencarnación como complemento a la influencia de la herencia genética y entorno para explicar el desarrollo de una persona. Stevenson estudió a más de tres mil niños que dieron testimonios de sus vidas anteriores a temprana edad y mediante un trabajo casi detectivesco logró confirmar muchas de las historias. A pesar de la controversia levantada en torno a sus investigaciones, aunque se ajustó a los métodos estadísticos aceptados en la época, el hecho de considerar la reencarnación como ingrediente en una teoría que combina la genética actual con otros factores, hace extender los límites de nuestra concepción de la existencia y dar rienda suelta a una ciencia cuyo único objetivo debiera ser el conocimiento sin muros culturales.

MORIR Y LA MUERTE (II)



La relación entre mente y cuerpo también fue objeto de debate en las jornadas. Para la ciencia, los procesos cognitivos o mente son un proceso emergente del cerebro, dependiente de sus contribuciones químicas y físicas. Para el budismo la mente necesita de un órgano para proyectarse y por tanto sus lesiones afectan al buen funcionamiento de la mente, pero se habla de una relación de dependencia más que de causalidad. Es la interacción entre el objeto y la mente lo que genera la sensación, y no se establecen localizaciones específicas en el cuerpo. La corriente de conciencia supone además la existencia de la conciencia independiente del cuerpo, al morir.

La medicina tibetana establece que el cuerpo está sostenido por cuatro elementos: tierra, aire, fuego y agua, cuya disolución producen la muerte. El deterioro físico que acompaña a la muerte está asociado con la pérdida del elemento tierra, la pérdida de la energía vital con la disolución del elemento agua, aminorándose los agregados de la forma y las sensaciones. La disolución del elemento fuego conlleva déficits cognitivos como pérdida de la percepción y desequilibrio de la temperatura, y por último el enlentecimiento de la respiración que supone la pérdida del elemento aire. Aunque hoy en día la medicina no hable de los cuatro elementos básicos como principales componentes sino como metáforas de los procesos corporales, hubo un gran consenso entre la medicina tibetana y occidental en la descripción de las fases que llevan a la muerte.

Recientemente, en el instituto Mind and Life de Dharamsala se están realizando mediciones electroencefalográficas de lamas después de haber experimentado la muerte física para tratar de observar la permanencia de la conciencia sutil en estado de meditación. Aunque los resultados son preliminares, se han reportado casos de personas cuyo cuerpo tarda en comenzar su proceso de descomposición mucho más de lo habitual.

Hoy en España se permite la conservación del cadáver de personas budistas como respeto a esta creencia. La ciencia, hasta ahora, no ha podido posicionarse ni en contra ni a favor de la permanencia de la conciencia en el cuerpo tras la muerte, aunque los principios científicos niegan en teoría la existencia de la mente sin un cuerpo en actividad. Cada vez son más los centros hospitalarios que cuidan de las necesidades espirituales de las personas en su proceso de acercamiento a la muerte. En este punto surgió una interesante reflexión por parte de los Geshes, el Dr. Iglesias así como del público asistente en torno al tabú que supone la muerte, la falta de meditación sobre ello y la importancia de morir de forma serena.

LA MEMORIA

Hablar de la memoria, su localización, su deterioro y su continuidad en otras vidas pone de manifiesto muchas de las diferencias en la concepción de la mente en Oriente y Occidente. Los Geshes iniciaron su ponencia resaltando la naturaleza dinámica de la memoria debido a la impermanencia de la mente. Para el budismo, la memoria no es una entidad que pueda almacenarse en una estructura determinada, sino que reside en el sexto sentido de la mente siendo uno de sus 51 agregados. Este punto abrió un posterior debate entre los Geshes y el Dr. Segovia. ¿Qué nos hace diferentes a las personas? Para la ciencia, la memoria tiene su asentamiento en estructuras como el hipocampo donde los mecanismos de aprendizaje, en su mayoría hebbianos, hacen que mediante el reforzamiento de las conexiones neuronales recordemos grandes cantidades de información. Por una parte esto podría suponer que las variaciones entre sujetos son debidas a factores genéticos o biológicos diversos que determinan la predisposición de unas personas a aprender frente a otras. Para el budismo, el término genética o las variaciones debidas al azar que supone la ciencia moderna podrían ser explicadas por la ley de karmas que continua de una vida a otra. Se mencionaron estudios de niños que recordaban experiencias de vidas anteriores, como los trabajos realizados por el Dr. Stevenson, así como relatos de meditadores experimentados. Se sugirió como punto de unión interesante el incorporar en los modelos de explicación de conducta y aprendizaje la posibilidad de una herencia que traspase los límites de la vida de la persona.

Ante la pregunta de cómo se explicaría en el budismo el deterioro de la memoria, y otras capacidades cognitivas, en enfermedades como por ejemplo el Alzheimer, los Geshes argumentaron que las conciencias sensoriales no están siempre activas por eso no es siempre posible acceder a la memoria, que aunque ausente a ese nivel no desaparece. En este punto se volvió a resaltar la dependencia mente cuerpo, como una pantalla donde se proyecta la luz. La memoria no tendría causa física ni forma y sería parte de la corriente de conciencia que perdura tras la muerte del cuerpo físico.

Un tema de gran interés hoy en día en la neurociencia es comprender la actividad del cerebro cuando no se está realizando ninguna tarea, lo que se conoce como red por defecto o estado de reposo. Estudios basados en técnicas hemodinámicas o electromagnéticas encontraron que el consumo de energía cerebral en este estado era más elevado de lo que se esperaba, entre un 5 y 20% menos que cuando la atención se concentra en la realización de una tarea. Para la ciencia, así como para el budismo, este estado de “divagación” nos dota de una flexibilidad necesaria para pasar de una tarea a otra. Pero resulta interesante establecer una comparación entre lo que supone esta red por defecto y lo que en meditación se ha llamado “la mente del mono” o Santa Teresa denominó como “la loca de la casa”. Este estado, clave en el conocimiento contemplativo o introspectivo de la mente en primera persona encuentra correspondencia con los hallazgos de la neuroimagen. Las zonas implicadas en la red por defecto son áreas motoras del lenguaje, responsables de ese diálogo interior, corteza prefrontal, responsable de mecanismos de ejecución o inhibición, o la formación hipocámpica íntimamente relacionada con la memoria. Se describieron varios estudios de cambios en la red por defecto en meditadores experimentados y su correlación con la mejoría psicológica de los participantes.

Por último la tercera sesión acabó con la siguiente reflexión de los geshes: para la ciencia la memoria es un factor imprescindible para el aprendizaje, necesarios para la adaptación de los seres al medio. Para el budismo, el fin sin embargo sería aprender a liberarse de los engaños y avanzar en la rueda de la vida.

Budismo y ciencia	Jornada I	Jornada II	Jornada III
	¿Qué es la mente?	Morir y la muerte	La memoria

Tras las jornadas de encuentro de Budismo y Ciencia se podría sacar la impresión de que las perspectivas científicas y budistas se están acercando cada vez más. Es necesario que haya un diálogo, que los científicos escuchen a una tradición milenaria que ha sido en términos históricos uno de los mayores estudiosos de la mente. Y por otro lado, la ciencia puede contribuir a dar base o a revisar los postulados budistas, como ha resaltado en Dala Lama en muchos de sus encuentros con científicos.

El método científico, tanto en la ciencia moderna como en el budismo, pretende ser una vía honesta para buscar verdades, conocer mejor el mundo que nos rodea y a nosotros mismos. Sin embargo, en la ciencia del estudio de la mente hemos pasado de experimentar a hacer experimentos. Cambiar la perspectiva de la tercera a la primera persona es muy difícil, pues las matemáticas que gobiernan las inferencias científicas están desarrolladas para observar. Sin embargo, cada vez más se está tendiendo a individualizar los modelos de conocimiento y a incorporar en las medidas la experiencia subjetiva del sujeto que se está analizando. La objetividad que pretende la perspectiva de la tercera persona es un marco que debemos tomar con precaución y modestia. La misma estadística que rige las conclusiones científicas es paramétrica, y por tanto dependiente de los parámetros que el observador elige.

Aunque la introspección llega a verdades muy profundas también tiene un conocimiento limitado respecto a lo técnica y a cómo se diseñan los experimentos. En el último siglo, estamos avanzando mucho en el conocimiento del cerebro, principalmente en las técnicas para medirlo y ahí es donde se hace el mayor énfasis. Sin embargo, algunas voces científicas echan de menos que haya teorías más sólidas detrás, ya que cuando le preguntamos a la naturaleza qué está pasando, en la pregunta ya va implícita la respuesta y cómo percibimos a la naturaleza. No por tener más información tenemos más conocimiento, decía Einstein. Aquello que no puede ser demostrado por la ciencia no significa que no exista.

La interdependencia, algo que tanto aboga el budismo, es un concepto cada vez más presente en las diferentes ramas de la ciencia. En física cuántica se ha demostrado ampliamente y cada vez más en las neurociencias. No hay un mecanismo, neuronal o de cualquier origen corporal, que actúe de forma aislada. No hay un campo electromagnético que no afecte o sea afectado. En la neurociencia cognitiva se ha pasado de una teoría basada en la localización de funciones en el cerebro a un marco de conexiones e interdependencias entre las distintas regiones cerebrales. Esas redes subyacen a los procesos cognitivos, evidenciando una relación entre mente y cuerpo. Pero correlacionar no es causar.

Si nos tuviésemos que quedar con dos frases que resuman las ponencias científicas y budistas de estas jornadas, elegiríamos por un lado la de Ramón y Cajal “Uno puede ser escultor de su propio cerebro” y por la parte budista resaltaríamos el mensaje de Geshe Palden de que la sabiduría y el discernimiento son los que nos hacen elegir qué semilla, la positiva o la negativa, alimentamos. Desde ambas perspectivas se resalta, al final, como protagonista, el papel del individuo, la voluntad o conciencia.

Ponentes

Budismo

Venerable Lama Geshe Tsering Palden

Venerable Lama Geshe Ngawang Losel

Ciencia

Dr. Miguel Ángel Santed

Dr. Pablo Iglesias

Dr. Santiago Segovia

Organizadora y Moderadora: Amparo Ruiz y

Dr. Nazareth Castellanos

Venerable Lama Geshe Tsering Palden

Nació en Tíbet en el año 1944, en la región de Kham. Ingresó en el Monasterio de Dhargye a la edad de 10 años trasladándose más tarde al prestigioso Monasterio de Sera, en Lhasa, en el que permaneció hasta su exilio a India en 1959.

Es Geshe Larampa por la Universidad Monástica de Sera Je (India) y alumno de Su Santidad el XIV Dalai Lama, Kyabje Ling Rinpoché y Trijang Rinpoché (maestros ambos del Dalai Lama) y de Gyume Khensur Geshe Ogyen Tseten Rinpoché, Khensur Khangyurwa Geshe Lobsang Thubten Rinpoché y Geshe Tsewang Phuntsok.

Imparte enseñanzas a occidentales desde 1997. Ha fundado las Comunidades budistas THUBTEN DHARGYE LING, con sede en Madrid, y Lama Tsongkhapa., con sede en Palma de Mallorca.

Venerable Lama Geshe Ngawang Losel

Nació en India en el año 1971. Ingresó en el Monasterio de Sera Je (India) a la edad de 8 años.

Es Geshe por la Universidad Monástica de Sera Je (India) y alumno de Su Santidad el XIV Dalai Lama, Geshe Tsering Palden, Gyume Khensur Geshe Ogyen Tseten Rinpoché, Khensur Lobsang Thubten Rinpoché, Khenrinpoche Geshe Lobsang Palden y Geshe Sharkcha Sonam.

Además de maestro budista es el traductor del Venerable Lama Geshe Tsering Palden.

Dr. Miguel Ángel Santed

Licenciado en Psicología (1990) (Premio Fin de Carrera) y Doctor en Psicología (1995) (Premio Extraordinario) por la UNED. Es, además, Psicólogo Especialista en Psicología Clínica.

Ejerce su docencia como Profesor Titular del Departamento de Psicología de la Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos de la Facultad de Psicología de la UNED. Ha participado en distintos Programas de Doctorado, Postgrados Universitarios y cursos de Extensión Universitaria, algunos de los cuales se centran en el ámbito de la psicoterapia y mindfulness, tema, éste último, sobre el que dirige un seminario permanente desde 2007 en la Facultad de Psicología de la UNED, además de distintas tesis doctorales y trabajos de fin de máster.

En el ámbito de la gestión docente de su Universidad, cabe señalar que es Coordinador del Postgrado en Psicopatología y Salud, fue Asesor de Espacio Europeo para el Grado de Psicología y Coordinador del Título de Grado en Psicología. Desde abril de 2010, es el Decano de la Facultad de Psicología.

Dr. Pablo Iglesias

Licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad Complutense de Madrid, especialista en Medicina Familiar y Comunitaria, Magíster en Cuidados Paliativos por la Universidad Autónoma de Madrid y Magíster en Bioética Clínica por la Universidad Complutense de Madrid. Más de 20 años como Médico de Atención Primaria y posteriormente durante otros nueve años como Médico de ESAPD (Equipo de Soporte de Atención Paliativa Domiciliaria) en el SERMAS, donde trabaja actualmente. Tutor de residentes y de alumnos de Máster de Cuidados Paliativos de la UAM y de MPG (Medical Practice Group) donde imparte algunas clases.

Dr. Santiago Segovia

Licenciado en Psicología por la UCM y doctor en Psicología por la UAM, Profesor Titular de Universidad y Catedrático de Psicobiología por la UNED, actualmente jubilado, habiendo impartido docencia de Psicobiología en la UAM y en la UNED. Coautor de un centenar de publicaciones científicas, Investigador Principal e Investigador en numerosos proyectos de investigación subvencionados, Becario de Investigación en Ciencias Biomédicas y Premio Iberdrola. Ha sido, en la UNED, Director del Departamento de Psicobiología, Vicedecano de Ordenación Académica, Decano de la Facultad de Psicología y Director del Instituto Universitario de Investigación. Diplomado en Psicoterapia Gestáltica, actualmente coordina el Departamento de Psicoterapia-Adultos en el Instituto Psicoeducativo Elea. Creador del programa Mindfulness Based Mental Balance (MBMB), desde 1999 ha dirigido y dirige talleres de meditación mindfulness en el Servicio de Psicología Aplicada de la UNED, en el Centro Abierto de la Fundación Tomillo (www.centroabierto.es) y en Elea (www.eleapsicopedagogia.es).

Dr. Nazareth Castellanos

Nacida en Madrid en 1977 es Licenciada Física teórica y Astrofísica y doctora en Medicina por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Máster en Matemáticas aplicadas a la biología y Máster en Neurología y Neurociencia en la Facultad de Medicina de la UAM. Ha trabajado en el Max Planck de Frankfurt y en el Kings College de Londres. Tiene publicados numerosos artículos en revistas científicas de alto impacto y colaboraciones en libros universitarios. Actualmente es investigadora asociada a la Facultad de Físicas de la Universidad Complutense de Madrid, en el Departamento de Electromagnetismo.